

ENTREGA DEL MANIFIESTO DEL BLOQUE LEGISLATIVO ALIANZA PAIS POR PARTE DEL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL

Guayaquil, agosto 04 de 2017



La frase que están utilizando ustedes, queridos amigos: “Unidad por la Revolución”.

Unidad de todos... De todos ustedes, de diferentes tendencias políticas pero con un solo propósito en la mente, que es conservar los principios que inspiraron desde un comienzo esta Revolución.

Son: la honestidad, el poner todo el esfuerzo, todo el cariño, todo el denuedo, toda la esperanza, toda la ilusión en que los cambios que tanto se requerían se hagan en gran cantidad y lo más pronto posible.

Y así fueron llevados durante mucho tiempo.

No quiero hacer comparaciones bajo ninguna circunstancia. Pero revolución no significa únicamente avanzar sin destino. Revolución significa permanentemente revisar lo que se está haciendo, permanentemente rever cómo va avanzando un proceso.

Y me temo mucho que hubo un momento en que se perdió ese norte. Entiendo yo que debe haber sido, en ese afán de construir un país mejor.

Vuelvo a recalcar: no quiero criticar situaciones pasadas. No lo he hecho. He criticado únicamente que el manejo del asunto económico no ha sido el mejor.

Entiendo yo la desesperación por servir a un pueblo necesitado; pero, por favor, que se diga la verdad es lo único que reclamé.

Este momento la presencia de ustedes acá no es para apoyar a Lenín Moreno, ténganlo claro.

Poco apoyo necesito yo, la verdad, pero lo que sí necesita apoyo es la decisión de una lucha frontal contra la corrupción.

¡Eso sí necesita apoyo!

¡Quienquiera que la realice y desde donde quiera que se realice!

¡No se trata este momento de hacerse los mártires!

¡No se trata de salirse por la tranquera!

¡No se trata de saltarse a la torera la barrera!

¡No señor, no señor! Aquí hay instituciones. Lo único que puedo yo garantizarles es la independencia de funciones, la transparencia de las funciones. Nada más.

¿Qué más puedo esperar? Que cada una de las funciones cumpla su tarea, que es la de velar por la transparencia en el uso de los fondos públicos, que no la ha habido por parte de muchos funcionarios.

¡No la ha habido. No la ha habido! Y los funcionarios corruptos deben estar donde se merecen.

No se trata de este momento de salir corriendo y decir: “me he venido acá a Guayaquil en carro”.

Yo retiré las funciones al vicepresidente de la República por una carta ofensiva, que no merece el comportamiento de un compañero.

¿Ustedes alguna vez me oyeron ofender al ingeniero Jorge Glas?
¡Nunca!

Y después de que empiezan las indagaciones a acercarse muchísimo más a él, de repente aparece una carta agresiva y grosera. A mí me sorprendió. Ese momento, francamente, pensé que inclusive era falsa.

¡Una carta de ese tipo no puede permitirse un presidente de la República!

Ustedes, queridos amigos, eligieron un presidente y un vicepresidente. Nunca podremos dejar al vicepresidente sin su puesto, a no ser que haya una sentencia de los organismos correspondientes. Pero lo que no podemos, bajo ninguna circunstancia, es tolerar la grosería.

Yo no sé si sea culpable o no. Pero no lo tengo que determinar yo. Lo tienen que determinar -ahora sí de forma independiente, no como estaba ocurriendo antes- las funciones que corresponden.

Y lastimosamente, ingeniero Jorge Glas... Lastimosamente, el dedo apunta cada vez más hacia usted. Y lo único que hace con este tipo de comportamiento es corroborar lo que se está planteando.

Todo lo contrario. Yo siempre le he manifestado que tiene mi respaldo. Por eso su actitud desleal -deshonesta en el plano humano- me sorprendió.

Pero como la vida es así, uno tiene que estar acostumbrado a estas circunstancias también.

¡Lo único real es que yo no voy a abandonar esta Revolución!
¡Tenemos que recuperar la Revolución de la Ética!

Muchas cosas pueden haber pasado. Muchísimo dinero ha circulado en el país. Muchísimo dinero hubo. Nosotros estaremos pendientes de que las autoridades de control verifiquen el buen uso que se ha dado a esos fondos.

Si me invitan a la Asamblea, voy de mil agradados. Si tengo que explicar algo, voy de mil agradados.

Miren ustedes. Y lo van a saber el día lunes, porque lo voy a sacar. Sobre mi estadía en Ginebra, alguien decía que costaba 6 millones, 8 millones...

Señores: los tres años que estuve en mi calidad de enviado especial de Naciones Unidas costaron cinco, diez veces menos de lo que cuesta una embajada.

Mi casa estaba dividida en dos, medía doscientos metros. Era un departamento cómodo, sí. La mitad era oficina, la mitad era mi departamento, donde vivía de forma no modesta, pero sencilla.

Ganaba menos de lo que gana un embajador, a pesar de que el rango de enviado especial da para dos o tres veces el sueldo de un embajador.

Mis gastos muy sencillos, muy elementales, no compré ni siquiera un vehículo nuevo. Compré uno de hace diez años y lo dejé, en perfecto estado, en la delegación de Naciones Unidas, de Ecuador por supuesto, en Ginebra.

Del dinero que recibí –que era la tercera parte de lo que se me había asignado–, devolví 300 mil y pico de dólares. Todas las cuentas están claras y transparentes.

Pero lo más importante, independientemente de lo que haya gastado, me pregunta una persona que debería saberlo como economista. ¡No puede ser ignorante de eso!

Por lo menos era de que averigüe, que revise el Convenio de Ginebra, el cual dice que un funcionario de Naciones Unidas –y yo lo era– no paga impuestos cuando está en un país extranjero. Así de simple.

Alguien me dice: ¿por qué no pagó impuestos? Porque no tenía la obligación de hacerlo, porque no estaba viviendo en el Ecuador, y allá era donde tenía que pagar mis impuestos.

Pagué, aquellos que debía hacerlo, pero a ese país, porque estaba viviendo en ese país. De acuerdo al Convenio de Ginebra, yo no tenía que pagar impuestos en el país de origen. Nada más.

¿Y el trabajo que hice? Maravilloso, extraordinario. Qué pena decirlo yo mismo: no sé si se dieron cuenta de que a partir de que yo ingresé a Naciones Unidas empezaron a salir cada vez más noticias acerca de los avances en tecnología para personas con discapacidad. ¿Quién lo hizo? Yo.

¿Que cuánta gente trabajaba conmigo?

Mi mujer y yo, porque ella hacía de secretaria, sin sueldo. Yo soy muy delicado. Ustedes me conocen cuando trabajé en la Vicepresidencia. Es por eso que el pueblo agradecido me eligió presidente de la República, a pesar de los duros momentos que pasaba el movimiento político.

Y cuando me fueron a ver a Ginebra a pedirme que sea el candidato, me negué durante dos horas a ser candidato. No me gusta la política, por lo menos como se practica en el Ecuador. ¡No me gusta! ¡No me gusta!

Entonces se me adujo que el pueblo necesitaba, que el movimiento necesitaba, que el pueblo me quería.

Y a pesar de la oposición de mi familia, acepté.

Créanme ustedes que este momento desearía que otra persona esté en este lugar. Pero yo no puedo decirle no a un pueblo que confió en mí. Es por eso que he decidido jugármela. La Patria vale la pena.

Más de cuatro personas ahora se acercaron, no sé si era amenaza o pedido de que me cuide: “Cuídese por favor, cuídese por favor presidente”.

Yo entiendo que deben haber sido algunas viejitas beatas que querían que me cuide. Pues no creo que haya sido amenaza. No creo que haya sido amenaza.

Sí, ahí es donde deben estar los corruptos: en la cárcel. Ahí es donde deben estar los corruptos.

No estoy acusando a nadie. No estoy acusando a nadie, por favor. Yo tengo mi criterio personal de si es o no es corrupta esa persona, porque lo conozco y lo sé. Pero no puedo decirlo. Por honestidad presidencial no puedo decirlo. ¿Por qué? Porque si yo digo “no es corrupto”, es posible que -como era costumbre- las funciones lo tomen como un dictamen. Y si digo “sí es corrupto”, también es probable que las funciones lo tomen como un dictamen.

No, no, no. Yo no soy así. Yo soy respetuoso. Porque la palabra de un presidente hay que medirla. La palabra de un presidente no se la puede prostituir.

¡La palabra de un presidente debe ser seria, para que el pueblo también sepa que hay que ser serios!

Una palabra seria no puede comprometerse con una u otra opción. Uno tiene su criterio personal, es verdad. Pero tú, tú, tú, tú sí lo pueden decir. Yo no puedo decirlo en ese sentido. ¿Por qué? Porque estaría influyendo en las autoridades de control. Y sería volver al pasado.

Pero tampoco voy a permitir que se burlen de la justicia. ¡No vamos a permitir que se burlen de la justicia! Señores, ustedes tienen que responder a la justicia, deben responder a las autoridades de control.

Eso depende del fiscal. El fiscal es quien tiene que determinar, no es que yo le doy la orden. No, no, no. No sería independencia de funciones. Pero sí obligar a cada una de las funciones que cumplan con el cometido, al cual se comprometieron cuando juraron respetar la ley y la Constitución. Y aceptaron sus cargos.

Queridas amigas y amigos, yo les agradezco esta manifestación, que es únicamente una manifestación de afecto, nada más. Así la considero y por eso les agradezco de todo corazón.

Vuelvo a recalcar. Por favor, compañeros, no reclamen venganza. No venganza, sí justicia. ¡Justicia, justicia!

Yo he sido –y ustedes lo han podido ver en mi tuit– extremadamente delicado. A veces los medios de comunicación dicen “enfrentamiento”. ¿Cuál enfrentamiento?

Yo soy el presidente de los ecuatorianos y no puedo ofender a nadie, a ninguno de los ecuatorianos, todos me merecen respeto y cariño, independientemente de que piensen o no como yo.

Todos me merecen respeto y cariño. No tengo por qué ofenderlos...

A tal punto, que hoy por la mañana he pedido que las redes sociales no se conviertan en refugio de los miserables, como decía Umberto Eco, sino que sean el mecanismo de transmitir buenos conceptos, consejos, ciencia, tecnología, arte, música, etcétera, etcétera.

Así debe ser. ¡Cambiemos de mentalidad, por favor!

Abandonemos esa mentalidad caduca, obtusa, de pensar que la única forma de divertirnos es ofendiendo a alguien.

Nadie tiene autorización, en nombre mío, de ofender a nadie.

Y mientras más nos ofendan, menos debemos ofenderlos.

Porque el presidente debe tener el comportamiento que espera tengan sus ciudadanos: en honestidad, en transparencia, en proactividad, en trabajo... en amor a la Patria, en lealtad a la Patria, que es a la única que se le debe lealtad.

Toda la gente me conoce: soy leal hasta la muerte... Leal hasta la muerte, pero no con los corruptos.

¡No leal con los corruptos! ¡No la lealtad de la mafia! ¡No, no, no!

La lealtad del afecto al otro ser humano. Ése es el tipo de lealtad que estamos reclamando. Y estamos practicando, además.

No he ofendido a nadie. He manifestado mi opinión. Puedo estar equivocado inclusive, con respecto a la “mesa tendida” que manifestó el expresidente.

Puedo estar equivocado. Pero lo máximo que merecía por esa equivocación era decir: “Compañero, usted está equivocado porque las cuentas no son así. Sume bien, reste bien, etcétera”.

Y no habría pasado nada. Y a pesar del maltrato, siempre volví a referirme a los valores preciosos que tiene el ser humano.

Por eso, para despedirme, ustedes sean portadores, no del odio, no de la venganza; sí de la justicia.

No del egoísmo; sí de la solidaridad, de la transparencia, de la lealtad.

Yo les estoy muy agradecido por esta manifestación de respaldo. No a mí, a la justicia.

Este respaldo no es a mí, yo soy transitorio y nosotros conocemos cómo solemos actuar la gente que trabajamos en los gobiernos.

Y los pueblos también, a veces son un poco volátiles los pueblos.

Respalden a la justicia. Respalden a la transparencia. Respalden a la lealtad, ¡siempre!

Respalden al amor por los otros seres humanos. A eso respalden, no me respalden a mí. Yo no necesito respaldo señores, por amor de Dios.

Respalden la justicia. Digan sí a la justicia, sí a la honestidad.

Y que esos letreros –la próxima vez– no vengan con mi cara fea. Que esos letreros digan: Honestidad, Trabajo, Decencia, Lealtad, Transparencia.

Es por eso que ahora, en la parte de atrás de los funcionarios públicos ya no está la imagen del presidente. No es que no está la imagen del presidente anterior, no. Ahora correspondía que esté mi imagen. Dije no, por favor, allí Manuelita Espejo, allí José Joaquín de Olmedo, allí Fernando Daquilema.

Ahí Villamil, ahí Letamendi, ahí Febres Cordero el patriota, no el otro. León Febres Cordero, el patriota de la libertad.

Ellos son los que deben estar. Así como deben estar Calicuchima, Epiclachima, Quizquiz, el gran Carán, Pacha, Cacha, Jende, Jumandi, Píntag. Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña.

Todos los que han ayudado a construir la patria. Todos.

Los héroes del 10 de Agosto, los héroes del 9 de Octubre. Todos los que han ayudado a construir la Patria, son los que deben estar ahí.

Esos son los retratos que van a estar; inclusive va a salir un cómic para que todos se enteren y vuelvan a vibrar (con) la esencia de lo que es la verdadera libertad. Ellos nos legaron una Patria y nosotros debemos ser gratos con ellos.

El programa **Toda una vida** siguió hoy por la mañana. Tuvimos la gentileza de que nos acompañen compañeros ministros.

Doy la bienvenida a la familia de Iván Espinel. En Manabí las familias son muy grandes.

Iván es muy querido y además está haciendo una linda obra al igual que todos mis ministros queridos. Les quiero mucho.

Estaba haciendo un poco de tiempo para ver un precioso atardecer de Guayaquil.

Los más hermosos atardeceres, los de Guayaquil, los de mi Perla del Pacífico, mi preciosa y querida Guayaquil.

Les doy un abrazo cariñoso.

Hasta siempre.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

Nota: Al término de su intervención el presidente de la Asamblea Nacional, José Serrano, entregó al presidente Lenín Moreno un manifiesto firmado por los 74 asambleístas de PAIS y sus aliados.